

LA ATLÁNTIDA

Origen de los pueblos de América y Europa

Dr. Eduardo Alfonso



Editorial ELA

www.libreriaargentina.com

Índice

Introducción	7
La Atlántida	13
1. El Problema Geológico	17
Variaciones continentales	17
Geografía y topografía del Atlántico	24
2. Tradiciones y leyendas	31
Mitos y Ritos	33
El testimonio de escritores antiguos	36
3. El problema étnico	47
Las razas atlantes	49
4. Un capítulo de Filología para historiadores, etnólogos y arqueólogos	67

Introducción

La mayor parte de los autores de historia americana cuyas obras he leído, salvo contadas excepciones como la de *Ameghino*, consideran como un enigma el origen de las razas y de las civilizaciones americanas.

Así por ejemplo, *Vivó* nos dice que: "El problema del origen de las culturas de México y Mesoamérica permanece insoluto en todos sus puntos esenciales" ("México prehispánico", Caso y Vivó); *Westheim* afirma que: "el único punto oscuro de las culturas precolombinas es el origen de todas ellas" ("Arte antiguo de México"); *Posnansky*, el más ilustre escudriñador de la cultura de Tihuanaco, a pesar de sus esfuerzos de investigación, nos deja latente el enigma de su origen. Y así tantos otros...

Con estas premisas de incertidumbres y dudas, no se pueden calificar de sueños de la imaginación o hipótesis pseudo-científicas aquellas que tratan de relacionar culturas americanas con las de Egipto y Mesopotamia, o bien de buscar la solución en la preexistencia de la Atlántida.

No solo buscando huesos, piedras y cacharros bajo la tierra con la pala y el pico se resuelven los problemas etnológicos y culturales. La vida no es solo materia, sino también espíritu, y aunque sea muy plausible y respetable buscar fósiles y restos arqueológicos,

es necesario también buscar el espíritu de los pueblos, que está en su palabra, oral o escrita, o sea en sus leyendas y tradiciones. Cuando no existen documentos históricos que puedan aclarar un problema, es lícito escuchar la voz del consenso colectivo.

Las leyendas y tradiciones son tan “restos arqueológicos” como las estatuas, estelas y ceramios. Lo importante, como sucede en éstos, es saberlas interpretar. Por otra parte, no se puede considerar a la ligera como insolentes a escritores de la categoría intelectual de *Platón, Diodoro Sículo, Hesiodo, Teopompo de Quios, Marcelo, Herodoto, Proclo, Roso de Luna, Agustín de Zárate* y tantos otros.

Lo que ocurre es que los investigadores positivistas que siguen la línea del conocimiento discursivo, basado en la observación y deducción, parecen olvidar que hay también una forma de conocimiento “intuitivo” o supraracional, que es tan legítimo como el otro; aparte el camino inductivo del conocimiento racional que empleamos muchos como forma de llegar también a la verdad. Y no creemos que deje de ser “racional” buscar soluciones en la “voz del espíritu de los pueblos”, buscando en la “masa psíquica ancestral” de la humanidad, fuente del pensamiento fantástico, mítico o simbólico, con el cual se ha expresado invariablemente la humanidad primitiva y que a nosotros nos toca descifrar ante las exigencias racionalistas de nuestra ciencia actual.

Si las culturas americanas tienen o no un origen atlántico, asiático o mesopotámico, es cosa que tratamos de aclarar en esta obra. Probablemente, como siempre ocurre, todas las opiniones (y opinión o “doze” no es conocimiento o “gnosis”) encierran una parte de verdad.

Cierto es que la mayor parte de los indios americanos parecen pertenecer a la raza amarilla de la huma-

nidad y cierto también que hace 40.000 años hubo vía practicable entre Asia y América por el estrecho de Behring, debida a la retracción de los glaciares; cosa que se repitió hace unos 20.000 años. Pero también es verdad que no hubo mongoles en la prehistoria de Asia. En este hecho, y en la observación de que los primeros inmigrantes dolicocefalos eran “mucho menos asiáticos” en apariencia que los posteriores, puede fundamentarse un buen camino de investigación y deducción.

Es también cosa admitida que las altas culturas americanas aparecen ya maduras desde sus primeros tiempos, como si hubiesen llegado ya hechas de otra parte. Cosa muy de acuerdo con todas esas tradiciones que nos hablan de la llegada de pueblos bajo la égida de un **Gran Instructor** (llámese *Quetzalcoalt*, *Votán*, *Itzamaná*, *Gugumatz*, *Bochica*, etc.) que les enseñó la agricultura, las industrias, las artes y hasta el calendario, como un legado de culturas anteriores.

Si bien se mira y piensa, el interesante cotejo de restos arqueológicos de toda clase viene a confirmar decisivamente las intuiciones, inducciones y deducciones que se obtienen con el estudio de las tradiciones y leyendas. Creemos que “atando cabos” con una visión sintética de la prehistoria (arqueológica y legendaria) de América, sin olvidar el importantísimo requisito de hacer lo mismo con la de las otras partes del mundo, puede llegarse a hipótesis viables y aun a ciertas verdades definitivas, sin violencia de ningún género.

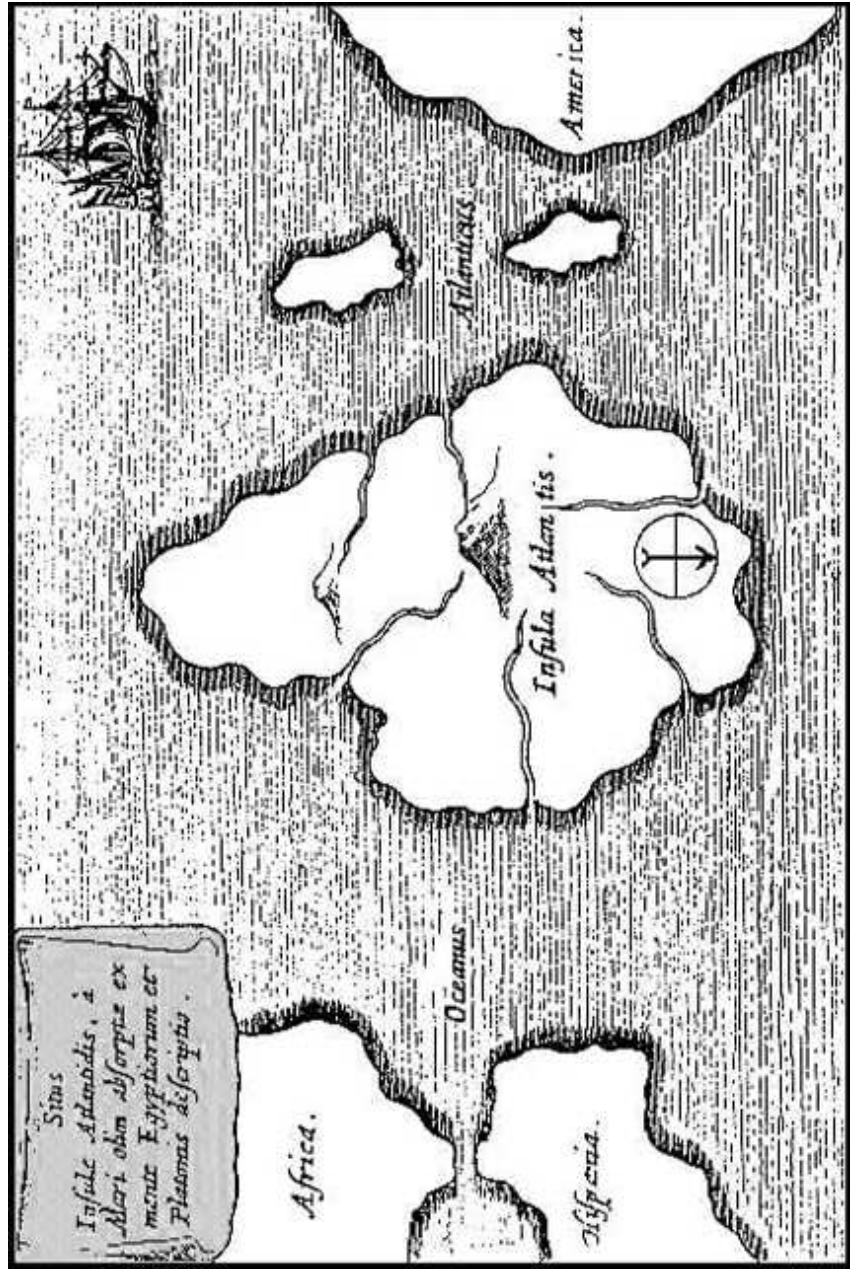
Con el pico y la pala solamente, nunca se llegará a la solución de los grandes problemas de la historia humana. La filosofía de la historia demuestra la importancia que el pensamiento tiene en la reconstrucción de los panoramas humanos del pasado. Todas las tradiciones del pasado nos hablan de una época en la que hubo “gigantes” en la tierra (época adamítica de la Biblia,

época mítica de Grecia, época "Pepeuh" de los olmecas mexicanos, época védica de la India, época prehistórica de los guanches, etc.); sin embargo, ¡cuán pocos restos de gigantes se han encontrado en la tierra! ("Gigantropus blacki", "Pitecantropus" de Java, tumbas guanches en Canarias...). No obstante, ¿vamos por ello a negar que haya habido razas gigantescas en tiempos pasados?

Es indudable que esto del gigantismo es cosa relativa; pero he aquí el hecho de que el "Gigantropus blacki" encontrado en la China, tiene el tamaño doble de un gorila macho. Y hemos de suponer, con arreglo a la más estricta razón, que no estaría solo en este mundo y que, por lo menos, sus padres serían como él.

Problemas de esta importancia surgen ante la inteligencia del hombre investigador. Y es por esta razón por la que nos vemos obligados a no despreciar ninguna ruta del conocimiento humano para alcanzar la verdad. Esta obra trata de realizar una aportación hacia este fin, por medio de un esfuerzo de acoplamiento y de síntesis, después de haber consultado durante años a los autores preeminentes de la historia y de haber viajado por casi todos los países de América, visitando las ruinas del pasado y tratando de evocar en cada región y lugar todo aquello que pudiera contribuir a la reconstrucción histórica.

No sé si habré logrado un objetivo útil, ni soy yo el llamado a formar un juicio de mi trabajo, pero puedo al menos afirmar, que todo obedece a una profunda convicción.



Situs
Insulae Atlanticae, à
Avari olim absorptae ex
mente Egyptianorum et
Platonis descripta.